



## TALLER SOBRE ACOMPAÑAMIENTO – ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

### Encuentro de equipos de delegaciones de juventud en Granada

**Objetivo:** Presentar el acompañamiento como un pilar imprescindible sobre el que se asienta el proyecto de Acción Católica General (ACG), y transmitir de forma dinámica las claves fundamentales del acompañamiento personal, grupal y diocesano.

**Desarrollo:** Se preparará la sala previamente colocando la Palabra de Dios en un lugar visible (sobre un atril y una tela), y a cada lado de ella una guitarra.

Se plantean dos momentos en el taller. En el primero se presentarían de forma interactiva las cualidades del acompañamiento por el que apuesta el proyecto de ACG, un acompañamiento que quiere cuidar la dimensión personal, grupal o comunitaria (vinculada a la parroquia) y diocesana. Esto se haría a través de una dinámica musical, y duraría 15 minutos. A continuación se proyectarían cuatro diapositivas con cuatro claves: la articulación parroquial en torno a grupos de vida (la flor), el proceso para toda la vida, el equilibrio y rotación de sesiones (conocer, orar-celebrar, vivir), y el acompañante acompañado. En torno a estas cuatro ideas se dialogaría el resto del tiempo.

#### *1ª parte – Dinámica musical*

- Antes de comenzar, se les invita a ir pensando en algún hecho que hayan vivido en el que hayan experimentado la eficacia de trabajar en grupo. Mientras van pensando, se les invita a, de forma pausada, ir diciendo en voz alta su nombre. Cada vez que alguien diga su nombre se toca una nota con la guitarra. Una vez se hayan dicho unos cuantos nombres (no más de 10), se pregunta: ¿qué hemos sentido? ¿esperamos algo más? Se comenta que para Dios todos somos como una preciosa nota que suena, cada una distinta, pero igual de importante, todos tenemos un nombre que resuena y por el que Él nos llama. Es nuestra dimensión personal, todos tenemos una vida personal. Además nos suceden cosas en la vida como el hecho que hemos pensado, y está en nuestra naturaleza reflexionar sobre aquello que nos acontece.
- A continuación, se anima a aquellos a los que se les haya ocurrido ese hecho personal a compartirlo. Cada vez que alguien comparta un hecho (se animará hacerlo brevemente), se tocará un fragmento de la melodía, así hasta que salgan tres hechos. Entonces se vuelve a preguntar: ¿qué hemos sentido esta vez? ¿qué aporta la melodía respecto a unas simples notas? ¿podemos esperar algo más? Se comenta que ahora todas las notas se acompañan mutuamente, para formar una preciosa melodía. Es un acompañamiento grupal, comunitario: todos estamos llamados a vivir nuestra vida de fe en comunidad. Pero ¿qué significa esto? Celebrar nuestra fe en torno a una comunidad eucarística, la parroquia, por supuesto, pero no solo esto, también generar espacios donde compartir, enriquecernos, ayudarnos a crecer, y por supuesto acompañarnos... los llamamos grupos de vida cristiana. Quizás haya costado compartir aquí nuestra vida, pero hemos de vencer individualismos, es el estilo de Iglesia que queremos, ese que vivían los primeros cristianos, que lo ponían todo en común.
- Por último, se toca de nuevo la melodía, pero esta vez complementada con la armonía que dan los acordes. Se toca un par de veces y, si hubiera alguna persona que supiese



tocar la guitarra, se le anima a que se sume tocando con la otra guitarra (que ya estará visible todo el tiempo), tocando simplemente los acordes correspondientes. Bien mientras suena por última vez la melodía, o bien nada más terminar de tocar, aún en clima de silencio, se proclama la Palabra de Dios:

*“Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. (Mt. 18, 19-20)*

*“No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.”. (Jn 17,20-23)*

Entonces se vuelve a preguntar: ¿cómo nos hemos sentido esta última vez? ¿qué ha sido distinto? Y se comenta que esta vez ha vuelto a sonar la melodía, pero ha sido acompañada por unas notas cuya función no es sobresalir por encima de esa melodía, ciertamente no quieren darse mucho protagonismo, pero dan consistencia, apoyan, ayudan a llevar un ritmo, y están en sintonía armónicamente con todas las demás. Todo grupo de vida cristiana y toda persona necesita no solo estar acompañado “de igual a igual”, sino también por referentes de vida cristiana, con experiencia también de haber sido acompañados. Son catequistas, agentes de pastoral, y también el mismo sacerdote que acompaña a su comunidad parroquial, que van a ayudar a que los miembros del grupo se sientan en todo momento acompañados por Jesús en el camino, porque ayudan a hacerlo presente en las reuniones. Son personas que conocen la Palabra de Dios y ayudan a ponerla en relación a la vida, a ese hecho que hemos compartido antes, como hace Jesús con los discípulos de Emaus. Porque la “eficacia” de nuestro grupo es “estar reunidos en su nombre”. Pero no solo eso, también animarán a una continua conversión, al compromiso personal de cada persona. Tras confrontar nuestra vida con la Palabra, podríamos preguntarnos, ¿y yo, qué puedo hacer para hacer más presente a Cristo en algún grupo al que pertenezco? ¿A qué me siento llamado? No solo acompañamos ese Ver nuestra vida, ese Juzgar a través de la Palabra, sino también ese Actuar evangelizador que es seguir a Cristo con obras, para que otros “crean en Él por la palabra de ellos”. Acompañamos desde la misma vida, desde nuestra fe, y para la evangelización y el discipulado.

Estos acompañantes, por supuesto, son enviados por la comunidad parroquial, es el acompañamiento parroquial. Pero no nos conformemos con tocar un instrumento, ¿por qué no dejarnos acompañar por la riqueza que aportan otros instrumentos, es decir, otras parroquias que también viven esto? Podemos sonar a la vez, y construir esa bonita orquesta que es la diócesis, a través de espacios donde acompañarnos diocesanalmente unos grupos parroquiales y otros, jóvenes con jóvenes, pero también niños, jóvenes y adultos. Y también junto a otras diócesis, algo que queremos hacer visible con la experiencia del Camino de Santiago de este verano, a la que invitamos a participar y a caminar juntos. Queremos construir un laicado maduro, en este caso jóvenes formados para llevar la fe a la vida, dentro de la Iglesia pero también para evangelizar en su día a día y en la sociedad. Esto es lo que la Iglesia está encomendando a la ACG, algo solo puede hacerse desde un buen acompañamiento.



## *2ª parte – Diálogo en torno a las claves del proyecto*

Presentaremos muy brevemente cuatro claves del proyecto, a modo de síntesis de todo lo que se ha comentado en la dinámica: cómo se articulan los grupos de vida en la parroquia, el acompañamiento desde un proceso para toda la vida, que cuida todas las dimensiones de la fe, y que facilita, al vivir todos un mismo proceso, que los acompañantes estén a su vez siendo acompañados, con toda la riqueza que esto puede suponer para los jóvenes, y para toda la parroquia. Y en torno a esto se abriría un turno de intervenciones para comentar y aclarar posibles dudas, y también para entregar materiales y animar a “Caminar juntos” este verano.